

ACTIVIDAD, FILOSOFÍA POLÍTICA

Bimestre II.

Poder, virtud y dominio de sí: una mirada desde la filosofía clásica

A lo largo de la historia, el ser humano ha buscado comprender el poder, su ejercicio y sus implicaciones éticas. Desde la antigua Grecia, pensadores como Platón y Aristóteles reflexionaron profundamente sobre la relación entre política, moral y naturaleza humana, sentando las bases de lo que hoy entendemos como filosofía política. Más adelante, corrientes como el Estoicismo aportaron una mirada centrada en el individuo y su capacidad de autodomínio frente a las tensiones del mundo.

Para Platón, la política no puede separarse de la justicia. En su obra *La República*, propone que una sociedad justa es aquella en la que cada individuo cumple la función que le corresponde según su naturaleza. Esta organización no es arbitraria, sino que responde a una concepción del alma humana dividida en tres partes: la razón, el ánimo y el deseo. Así, la justicia se logra cuando la razón gobierna, tanto en el individuo como en la ciudad. De allí surge su ideal del “filósofo-rey”: aquel que, guiado por el conocimiento y no por la ambición, está en capacidad de gobernar buscando el bien común.

Sin embargo, esta visión plantea una tensión fundamental: ¿es posible que quien ostenta el poder actúe siempre guiado por la razón? La historia ha demostrado que el poder, en muchas ocasiones, se desvía hacia intereses personales, ambiciones desmedidas y conflictos que afectan a toda la sociedad. Esta problemática será retomada y desarrollada de manera más empírica por Aristóteles.

Aristóteles, discípulo de Platón, ofrece una perspectiva más concreta y realista. Para él, el ser humano es un “animal político”, lo que significa que solo puede realizarse plenamente en comunidad. La ciudad (polis) no es simplemente un lugar de convivencia, sino el espacio donde se construye la vida buena. En este sentido, la política tiene como fin el bien común, y no el beneficio individual de quienes gobiernan.

Uno de los aportes más importantes de Aristóteles es su teoría de la virtud. Según él, la virtud no consiste en extremos, sino en un punto medio. Por ejemplo, la valentía se sitúa entre la cobardía y la temeridad. Este equilibrio no es fácil de alcanzar, pues exige formación, hábito y deliberación racional. De ahí que el buen gobernante no sea simplemente quien tiene poder, sino quien ha cultivado su carácter y actúa con prudencia.

No obstante, tanto en la vida individual como en la política, los seres humanos enfrentan constantemente situaciones que ponen a prueba su capacidad de actuar con virtud. Es aquí donde el estoicismo ofrece una respuesta distinta. Surgido en un contexto de crisis y expansión de los imperios, esta corriente filosófica desplaza el foco desde la organización de la ciudad hacia el dominio de sí mismo.

Los estoicos sostienen que el ser humano no puede controlar todo lo que sucede en el mundo, pero sí puede controlar su manera de reaccionar ante ello. La clave de la vida buena no está en el poder, la riqueza o la fama, sino en el autocontrol, la serenidad y la capacidad de vivir conforme a la razón. Desde esta perspectiva, un individuo verdaderamente libre es aquel que no se deja dominar por sus pasiones.

Estas tres visiones —Platón, Aristóteles y el estoicismo— permiten analizar críticamente el ejercicio del poder en distintos contextos históricos. Un caso particularmente interesante es el de Alejandro Magno, cuya vida ha sido representada en la película *Alexander*. Alejandro fue discípulo de Aristóteles y es considerado uno de los líderes militares más importantes de la historia. Sin embargo, su figura plantea múltiples interrogantes filosóficos.

Por un lado, podría pensarse que Alejandro encarna el ideal del gobernante formado en la razón, capaz de liderar y expandir su cultura. Pero, por otro lado, su historia también evidencia episodios de ambición desmedida, conflictos internos y decisiones impulsivas que cuestionan su carácter virtuoso. ¿Actuaba en función del bien común o de su gloria personal? ¿Logró dominar sus pasiones o fue dominado por ellas?

Estas preguntas no solo son relevantes para comprender el pasado, sino también para reflexionar sobre el presente. En sociedades como la colombiana, donde los problemas políticos y sociales son evidentes, resulta fundamental cuestionar el tipo de liderazgo que se ejerce y los valores que lo sustentan. La filosofía clásica, lejos de ser un conocimiento abstracto, se convierte así en una herramienta para analizar la realidad y formar ciudadanos críticos.

En este sentido, estudiar a Platón, Aristóteles y el estoicismo no implica memorizar conceptos, sino desarrollar la capacidad de interpretar el mundo. La justicia, la virtud, el bien común y el autocontrol no son ideas del pasado, sino desafíos permanentes de toda sociedad. Comprenderlos es el primer paso para transformar la realidad.

GUÍA DE TRABAJO SOBRE LA PELÍCULA

1. OBSERVACIÓN DURANTE LA PELÍCULA

Mientras observas la película, responde:

1. Describe el tipo de líder que es Alejandro:
2. Identifica una escena donde actúe con racionalidad:
3. Identifica una escena donde actúe por impulso:
4. ¿Qué relación tiene con sus soldados?
5. ¿Busca el bien común o el poder personal? Justifica:

2. ANÁLISIS FILOSÓFICO

Completa la tabla:

Concepto	Escena	Explicación
Justicia		
Virtud		

Bien común		
Ciudadanía		
Autocontrol		

3. COMPRENSIÓN CONCEPTUAL

Responde:

1. ¿Qué es la justicia según Platón?
2. ¿Qué significa que el ser humano es un “animal político”?
3. ¿Qué es la virtud según Aristóteles?
4. ¿Qué propone el estoicismo sobre el autocontrol?

4. ANÁLISIS CRÍTICO

1. ¿Alejandro fue un gobernante justo? Explica:
2. ¿Actuó con virtud o con exceso? Justifica:
3. ¿En qué momentos carece de autocontrol?

5. REFLEXIÓN (CONTEXTO COLOMBIANO)

8. ¿Qué características debería tener un buen líder en Colombia?
9. ¿Qué relación existe entre poder y ética hoy?

6. PRODUCCIÓN ESCRITA

Escribe un texto argumentativo (1 página):

¿Es Alejandro Magno un modelo de buen gobernante desde la filosofía clásica?